
AFRONTAR LOS RETOS DE LA EDUCACIÓN EN EL SIGLO XXI



"Afrontar los retos de la educación en el siglo XXI"

ISBN: 978-607-9337-75-9

Director editorial: Jesús Javier Vizcarra Brito

Diseño editorial: Melina Gámez Rivas, Dania Anahí Castillo Treviño

Diseño de portada: Melina Gámez Rivas

©Horson Ediciones Escolares, S.A. de C.V.
México, marzo 2017.

Departamento de Investigación y Acciones Escolares de Multiversidad Latinoamericana
y Sistema Educativo Valladolid.

Los contenidos, presentación y disposición de cada página de *"Afrontar los retos de la educación en el siglo XXI"*, son propiedad del autor y queda estrictamente prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier sistema o método electrónico, incluso fotocopiado, sin autorización expresa del editor.

EVALUACIÓN ESCOLAR Y APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO. SU IMPACTO EN LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

BERNARDO TRIMIÑO QUIALA¹

▲ Introducción

En este momento singular del Siglo XXI, en el que el ritmo de los acontecimientos y la avalancha de procesos lo confunden todo, resulta imprescindible volver la mirada hacia la calidad de la educación, desde el prisma de la evaluación escolar y el aprendizaje significativo.


Si bien es cierto que históricamente la relación entre la calidad de la educación, la evaluación escolar y el aprendizaje significativo, ha sido tan diversa y compleja como la realidad educativa; todo indica que en el actual Siglo XXI caminan a su encuentro; por lo cual, en la educación escolar resulta más conveniente desarrollarlos como facetas de un mismo proceso, que como fenómenos escolares separados.

Si hasta ahora, la cotidianidad en algunas escuelas ha simplificado la calidad de la educación al análisis de los resultados de los exámenes; llegó el inaplazable momento de que en la educación escolar, se manifieste la necesaria contemporaneidad en la relación existente entre el aprendizaje significativo, la evaluación escolar participativa y la calidad educativa, como variables esenciales para garantizar el cumplimiento de las exigencias que la sociedad realiza a la educación y a los educadores.

Para dar continuidad al análisis de este tema es necesario realizar un acercamiento a las características de los procesos destacados.

La calidad de la educación, como bien se expresó con anterioridad, generalmente se asocia con los resultados del proceso educativo, lo cual es un error, ya que la calidad en el campo educativo no depende de un solo factor, sino de un conjunto de dimensiones, entre ellas:


¹ Investigador Titular del Centro de Investigación e Innovación Educativa de Sistema Educativo Valladolid (CIINSEV)

- 
- La relación entre el modelo educativo ideal y el modelo educativo actuante en la realidad escolar; mientras mayor correspondencia exista entre estos modelos, mayor es la calidad de la educación que se ofrece.
 - La necesidad de seleccionar, motivar y capacitar al personal docente; lo cual significa que docentes motivados y capacitados desarrollarán un proceso educativo de mayor calidad.
 - La participación activa de la comunidad educativa en los procesos escolares; es decir, los procesos y proyectos educativos serán de mayor calidad, en la medida en que los alumnos y los padres de familia compartan el protagonismo con los docentes.
 - La aplicación de métodos científicos en la educación escolar como base para fomentar los valores y la cultura.
 - La valoración de los impactos del aprendizaje escolar, tanto en el desarrollo cultural como de valores en el alumnado.

Muy vinculado al proceso de calidad de la educación se encuentra el aprendizaje significativo, el que no se resume solamente a los postulados iniciales del psicólogo y pedagogo estadounidense David Paul Ausubel (1918 - 2008), relacionados con el tratamiento de los conocimientos previos y preconceptos; sino es necesario avanzar en el desarrollo metacognitivo de los alumnos para que sean capaces de aprender, desaprender y reaprender permanentemente, además de que mejoren sus habilidades para aplicar el conocimiento aprendido ante nuevas situaciones. Este aprendizaje constituye una característica esencial de la educación del Siglo XXI.

A la calidad de la educación y al aprendizaje significativo, es necesario vincular la evaluación escolar, la cual posee dos líneas de desarrollo esenciales.

La primera de ella destaca la evaluación escolar estratégica, que es aquella encargada de proyectar la misión, la visión y los objetivos estratégicos, que hacen que una escuela sea única e irrepetible; para que la evaluación escolar sea de calidad es necesario aplicar métodos y procedimientos cuantitativos y cualitativos, expresados a través de criterios, variables e indicadores, que contemplen no sólo datos, sino también valoraciones sobre los procesos y proyectos escolares en función del cumplimiento de los objetivos educativos.



A lo expresado se suma la necesidad de dar un seguimiento al diagnóstico integral y a la aplicación de soluciones reales y efectivas a los problemas educativos detectados; en cuyas soluciones debe participar toda la comunidad educativa, mediante la realización de autoevaluaciones y el seguimiento a los planes de mejora.

La segunda línea se vincula con la evaluación al aprendizaje significativo del alumnado en el proceso de enseñanza-aprendizaje, así como los impactos que este genera en el desarrollo cultural de la personalidad, como basamento para el aprender a ser, aprender a convivir, aprender a hacer, aprender a conocer.

Para alcanzar estos aprendizajes, que se constituyen en pilares de la educación del actual Siglo XXI, es necesario traspasar las fronteras de la heteroevaluación, para concentrarse en el fomento de procesos de coevaluación y autoevaluación, los cuales han demostrado su efectividad para lograr una educación de mayor calidad.


Como puede ser apreciado, se manifiesta una unidad dialéctica entre la evaluación escolar, el aprendizaje significativo y la calidad de la educación, por lo cual un proceso educativo no puede ser de calidad, si no se manifiesta esta esencial condición.

De ahí que, el aprendizaje significativo y el desarrollo de procesos evaluativos sistemáticos y participativos, influyen positivamente en la calidad de la educación escolar.

Por su parte, una educación de calidad debe impactar positivamente en el aprendizaje significativo del alumnado y en el desarrollo de procesos evaluativos que sirvan de guía para la toma de decisiones oportunas y efectivas, en función de perfeccionar todo el proceso educativo escolar.

Todo lo expresado significa que en cada escuela, es decir, en cada colectivo de educadores, se debe fomentar en su labor profesional diaria, la unidad dialéctica existente entre el aprendizaje significativo, el desarrollo de procesos evaluativos sistemáticos y la calidad de la educación escolar.

Por ende, la sociedad contemporánea exige que el alumnado no aprenda sólo de memoria y repitiendo los contenidos de enseñanza; sino haciendo, emocionándose y participando activamente en el proceso educativo escolar, por eso es necesario transformar la labor educativa de los docentes, es imprescindible un modelo escolar que fomente la unidad entre el aprendizaje significativo y la evaluación escolar; porque el futuro de la humanidad está plagado de retos que para vencerlos, se requiere de una educación de calidad para todos y cada uno de los alumnos y alumnas.



De la unidad dialéctica entre la evaluación escolar, el aprendizaje significativo y la calidad de la educación depende, no sólo que nuestro alumnado sea más creativo e independiente; sino es la garantía del fortalecimiento de una cultura de paz y convivencia, que son las mejores armas para defender los valores, los conocimientos, el respeto, la convivencia y el desarrollo sostenible, que son la esencia de nuestra condición humana.